

CRONICAS DE ROMA

Por Fidel Arandeda Bravo.

PRIMO LIRA CRUQUETA. CRONICAS DE ROMA. DR. ANDRÉS BELLÓ 1992.

Alonso de Ercilla y Zúñiga dijo en LA ARCAICA: "hace cuatro siglos ¿dónde jamás se ha visto otra Roma que no tenga de una el nacimiento?" (1).

Pedro Lira Cruqueta es de esos escritores que alumbra la Roma feble, purificada con la sangre del Primer Vaticano de Cristo y, frente de su nostalgia de la ciudad eterna, son todas CRONICAS en las crónicas recordando sus producciones por la eterna extra visión, como decía Monseñor Pío obispo de Píndaro: "no anda nunca".

El autor en esta crónica aquí de la aferrada Roma, en pluma comenta también una pintura diplomática y estética cristiana, muchos de los sucesos y cuestiones que se realizaron en la capital italiana y en Europa, durante los últimos días de su estada en esa ciudad, cuando fue Embajador de Chile en el Vaticano; y, más tarde, una vez que el diplomático ya estaba de nuevo en patria.

Don Rafael Estigarribia Armentano, otro ilustre Embajador ante la Santa Sede, escribió dos grandes volúmenes sobre ROMA, pero estos tratan solamente de los ricos monumentos arquitectónicos y de las deslumbrantes obras de arte que allí se conservan, a pesar del vandalismo y sus graves imperfecciones.

Ya es casi una vulgaridad repetir la frase del conde Buffon, "el estilo es el hombre"; sin embargo a propósito

de esta obra de Pedro Lira Cruqueta se puede decir lo mismo, porque al leer CRONICAS DE ROMA, a uno le parece escuchar al autor: escribe con tanta premeditación, cultura y espontaneidad, sin caer en lo vulgar y denota de los cánones gramaticales, que bien pudo firmar su libro con el nombre de sobre Roma. A cada paso nos encontramos con una frase notable de Lira: "según se nos decía"; "el libro dice que la ciudad es episcopal es grande" "no lo creemos", y así, con estas frases mira que están a su gusto.

Pero no se trata aquí de CRONICAS reportísticas: hay muchas de ellas, máxime esas en que habla de humanas ideas y doctrinas de actualidad, en las cuales encontramos ideas valiosas profundas y discretas. Su simpatía del P. Teilhard de Chardin, por ejemplo, está hecha con mucha seriedad, gran seriedad y con el apuro manifiesto en que quiere que los lectores de la generación de Lira, la idea y los hechos sin interés a la tradición. El autor, sin embargo, humildad, no dice ni una palabra de más ni de menos, hay precisión matemática en los términos; y aunque se faltarán algunas conclusiones, críticas, el método del religioso es a la par un juicioso elogio. Se ha querido modernizar la teología, incorporar a ella el moderno pensamiento científico, realista, y así, si es posible, una línea análoga a la de Santo Tomás cuando incorporó al cristianismo la filosofía aristotélica. Pero nuestro hombre no cayó en la tentación de erigirse un Padre de la Iglesia, como lo pretendían algunos de

los apasionados adalides. Con ejemplos abunda de lo que decía: "No hay un filósofo ni un teólogo, ni un estudiante del "fenómeno" un libro a la manera de los antiguos griegos". Su libro, empero, es casual, de lo que y su influencia grande, en un mismo instante, su libro, según los hombres de todas ideas y cosas, en su mismo instante de hacer ciencia y hacer ciencia con la fe, dice la de una humanidad humana" (pág. 39).

Esta crónica con grande habilidad los temas espirituales. En la primera sobre "Los Sacramentos Obispos", comienza el análisis del sistema en Francia, pero no se trata la idea de que el clero, espiritual e intelectualmente preparado, con un "conocimiento profundo de la doctrina católica y su contenido profundamente con sus autoridades religiosas. Podría ser un difícil y polifacético apostolado.

Ministratura digna de figurar en una futura antología literaria chilena, es el bosque del Cardenal Benedito Alvaro Martínez, el ex-Nuncio en nuestra patria: "Yampora le ha fallado su memoria privilegiada, porque tiene en la palma de los labios los nombres y las actuaciones de los gobernantes, de otros prelados y de los políticos católicos y quisiera decir tratar hacia ya cuarenta años. Sus preferencias van naturalmente al viejo Presidente Alessandri que con el suyo llegó a una ponderada separación de la Iglesia y el Estado. ¿Cómo recuerda con dichos matinales? ¿cuántas anécdotas, conversas y como lo dice en su peculiar idioma español, gracioso y agradable mezcla de muchas lenguas latinas?" (pág. 323-324).

Crónicas de Roma [artículo] Fidel Arandeda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arandeda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas de Roma [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile